

el fondo, aunque su cabeza se desplace a través de los tiempos) trata de perpetuar su dominación. Pero México, y el resto de Latinoamérica tienen también mucho que aprender de los descolonizados (¿en vías de recolonización?) de Asia y África, porque en ellos, en este siglo, se acelera el tiempo histórico y esa aceleración permite que se vea, como comprimido, todo un largo proceso histórico-social.

Oscar Uribe-Villegas

Víctor D. Bonilla, Gonzalo Castillo, Orlando Fals Borda y Augusto Libreros: *Causa Popular, Ciencia Popular. Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. Publicaciones de la Rosca, Bogotá, 1972, 78 p.

Como se señala en el prólogo, este estudio es resultado de un trabajo colectivo interdisciplinario, que representa la culminación de un intenso proceso de crítica y autocrítica. Los autores han hecho un esfuerzo de sistematizar algunas de sus experiencias acumuladas durante más de un año de trabajos cumplidos en el terreno, en varias regiones colombianas, en contacto con la realidad de las gentes locales, sus problemas, preocupaciones y aspiraciones. En él se proponen bases para la creación de un método adecuado que denominan "estudio-acción" y que lleva a la "investigación militante" que permite a los científicos sociales poner la ciencia al servicio de los grupos populares.

Se ha elaborado un resumen extenso y textual del libro. Esto obedece a las siguientes razones: siendo un libro de difícil adquisición en México, no se ha querido omitir ni deformar ninguna de sus ideas. Por el mismo motivo, las interrogantes surgidas a través de su lectura se exponen al final.

Capítulo 10. Ciencias sociales y neocolonialismo.

El antiguo problema de la vinculación entre la ciencia y el compromiso político vuelve hoy a plantearse con urgencia, debido a circunstancias históricas que han contribuido a modificar el panorama político-internacional, principalmente al terminar la 2a. guerra mundial. Estas circunstancias son, por una parte, la ola de movimientos anti-imperialistas y de liberación nacional en regiones de Asia, África y más recientemente en América Latina, y, por otra, el ascenso de Estados Unidos a una posición de vanguardia del sistema capitalista-imperialista, cuyas pretensiones expansionistas han entrado en conflicto con los movimientos de liberación nacional y con los países socialistas.

En este escenario de conflictos de clase —tanto en lo nacional como en lo internacional—, las ciencias en general y las sociales en particular, se convirtieron en una arma efectiva del imperialismo (Ej. investigaciones sociales de contra-insurgencia, difusión de una ideología que pretende mostrar a las sociedades capitalistas dominantes como metas de desarrollo o modelos de progreso y democracia), por lo que el mundo académico fue reestructurado en función del mantenimiento del imperio (Ej. modernización de las universidades).

Para tratar de ocultar este compromiso abierto con el sistema imperialista se promovió el desarrollo de una ciencia social libre, de valores (Knorr, Bell, Lipset, Rostow, Silvert se encuentran entre sus exponentes); no obstante estos científicos creían en la sociedad capitalista.

Al mismo tiempo, en el Tercer Mundo florecieron como nunca —y con el apoyo de los Estados Unidos— las facultades de ciencias sociales de donde salieron los sociólogos, economistas y

políticos que se incorporaron a los planes de desarrollo gubernamentales nacionales e internacionales; pero con el auge de los estudios sociales la ciencia marxista pone un pie en la Universidad latinoamericana y se lleva a cabo una represión en las escuelas de ciencias sociales en donde los estudiantes, bajo la influencia de científicos sociales como Camilo Torres, lograron detener en parte el control que las fundaciones norteamericanas había ejercido sobre ellas, especialmente a partir de 1960.

A pesar del control que se ha tenido sobre las ciencias sociales, éstas continúan abiertas al servicio de propósitos populares, como lo han demostrado diferentes pronunciamientos que se han hecho en reuniones latinoamericanas.

En Colombia diversos grupos de científicos han querido ver las posibilidades reales de una ciencia social comprometida con las clases populares y sus luchas, lo cual ha llevado a un re-examen de la teoría social y de los métodos de investigación que han venido rigiendo en el país.

2 *En busca del método*

Para lograr lo anterior lo primero que se plantearon fue tener una actitud básica de búsqueda y descubrimiento al mismo tiempo, denominada "compromiso", que sirvió para intentar liberrarlos de los moldes "científicos" y de los marcos teóricos que se les imponían, y que lleva a replantear el problema del método investigativo y la orientación del conocimiento científico. Estos ya no serán objeto de simple curiosidad erudita (científico social ingenuo); ni tampoco instrumento para moralizar a las clases dominantes (científico social moralista); ni permitirán su utilización para que las clases dominantes se perpetúen en el poder mediante cambios dosificados (científico social consciente-

mente comprometido con el sistema).

En ese momento de reorientación intelectual, las técnicas más cercanas a lo que se quería realizar eran las que se conocen como "observación por participación" y "observación por experimentación"; pero estas técnicas fueron insuficientes ante las exigencias de vincular el pensamiento a la acción.

Hacia 1969 apareció el concepto de "inserción" que se concedía como una técnica de observación y análisis de procesos y factores que incluye, dentro de su diseño, la militancia dirigida a alcanzar determinadas metas sociales, políticas y económicas.

En esencia estas técnicas —como otras que pueden irse desarrollando— constituyen el método de estudio-acción.

Sin embargo, la inserción puede producir resultados que pueden ser asimilados por el sistema imperante, dando lugar a la inserción desenfocada, de la cual se pueden señalar, por lo menos, las dos siguientes:

Inserción para manipular (Ej. desarrollo de la comunidad);

Inserción para agitar, "activación" (Ej. agudización de conflictos), la cual aunque intenta la liberación tiene efectos dudosos.

3. *La investigación militante.*

Como modalidad de trabajo teórico-práctica, esta forma de enfocar el compromiso y ensayar no es nueva; ya ha sido recomendada y aplicada por Lenin, Mao y Giap al referirse al "Observador militante", el cual adiestrado en las técnicas de investigación social y comprometido con la causa popular, traduce a la realidad el compromiso reconociendo todas sus consecuencias.

El resultado es una técnica de inserción mucho más decidida y eficaz que las mencionadas anteriormente. Esta técnica puede denominarse *investigación militante*:

1. La metodología y el investigador no son dos cosas separadas;

2. La metodología es inseparable de los grupos sociales con los cuales el investigador trabaja.

3. La metodología varía, evoluciona, se modifica según las condiciones políticas locales o la correlación de las fuerzas sociales en conflicto velado o abierto.

4. La metodología depende en gran medida de la estrategia global de cambio social que se haya adoptado y de las tácticas a corto o mediano plazo.

Coordinadas metodológicas:

A. Modo de Acercamiento:

1. Informarse de la región, barrio, etc. que se estudiará.

2. Ir al sitio con el fin de hacer una inspección o reconocimiento inicial: a) visitas a los centros de trabajo; b) consultas a instituciones del gobierno: o empresas privadas que posean información; c) conversar con profesionales; d) visitar algunas de las sedes sindicales; e) entrevistar a personalidades del campo religioso o educativo.

3. Identificar a los posibles *aliados* (grupos, personas, etc.).

4. Averiguar qué grupos políticos existen y la presión o control que ejercen.

5. Con las informaciones previas intentar un análisis primario de las clases, y sus conflictos.

6. Identificar el tipo y la naturaleza de las luchas registradas en la región.

7. Analizar los planes de desarrollo socioeconómico.

8. Investigar las formas de control social directas o indirectas de parte del sistema vigente.

9. Estudiar las características culturales y étnicas de la región.

Todo esto le dará al investigador un conocimiento provisional. El paso más

importante estará todavía por darse: el del conocimiento desde adentro.

B. Conocimiento a través de la acción.

El objetivo del investigador militante es colocar sus técnicas, y los conocimientos adquiridos al servicio de una causa. Esta causa es por definición una transformación fundamental de la sociedad general de la cual el grupo, región o comunidad estudiada es una parte.

Este compromiso implica metodológicamente el siguiente itinerario.

1. Analizar la estructura de clases de la región.

2. Tomar de los sectores claves dentro de las clases, los temas y enfoques que deben estudiarse con prioridad de acuerdo a su nivel de conciencia y de acción.

3. Buscar las raíces históricas de las contradicciones.

4. Devolver a esos sectores los resultados de la investigación. Esto último implica que el investigador mismo es objeto de investigación, ya que su ideología, sus conocimientos y su práctica serán juzgados por la experiencia popular. Con esto se reconoce que la clase popular no es ignorante, sino que posee una rica experiencia de lucha, una memoria colectiva que es una base ideológica y cultural respetable y por lo tanto comprende que cualquier paso que se quiera dar hacia adelante tiene que afianzarse en ese conocimiento ya existente.

En la práctica todo esto implica:

a) Que los trabajos se conciben con los sectores o grupos claves de base y sus órganos de acción.

b) Que la producción investigativa y técnica se dirige primeramente a los sectores de clase popular (el científico se deja "expropiar" sus conocimientos y herramientas).

c) Que se adopta una nueva forma de comunicación más clara y honesta que la tradicional;

d) Que los conceptos e hipótesis emergentes encuentren su confirmación o su rechazo en el contacto directo e inmediato con la realidad y en la utilidad que tengan para los sectores y grupos claves, para la formación y desarrollo de su conciencia de clase, y de acuerdo a la fuerza organizativa que sean capaces de generar.

La incentivación

El método de estudio acción nos lleva generalmente a lo que se ha llamado incentivación, que se da cuando el investigador-militante insertado logra determinar los incentivos parciales que movilizan el mayor número de elementos de la localidad, para luchar primero por reivindicaciones (ej. salariales) y llegar después a conflictos de clase orientados a cambios más fundamentales y estratégicos.

Una modalidad de esta técnica es la que puede denominarse *recuperación crítica*, que consiste en prestar atención a aquellos elementos o instituciones que han sido útiles para enfrentarse, en el pasado, a los enemigos de las clases explotadas y reactivarlos para utilizarlos en las luchas actuales. Esto obliga al investigador-militante a comenzar su trabajo no al nivel de su conciencia sino al nivel real de conciencia política de las gentes.

Esfuerzo propio y ayuda externa

El problema financiero que implica este tipo de investigación debe plantearse al interior de los grupos de base que se estudian. Este apoyo aunque sea mínimo, es el más importante porque les permite apreciar directamente el costo que implica la defensa de sus intereses y los lleva a vigilar que los fondos sean empleados correctamente.

En cuanto a la "ayuda externa" deberá aceptarse pero imponiendo condiciones:

1. Que se respete la política trazada por los grupos receptores de la ayuda en la concepción y desarrollo de la investigación, así como en su publicación o su reserva.

2. Que los donantes no intervengan ni antes, ni durante, ni después, en lo tocante a la investigación militante.

3. Que no haya ningún tipo de supervisión contable en el manejo de los recursos recibidos.

Sin embargo, es preciso evitar los siguientes peligros que puede arrancar la "ayuda externa":

a) Puede generar en los grupos que la reciben una actitud de dependencia.

b) Puede permitir que el trabajo de base sea determinado por los intereses o preferencias de los donantes.

c) Puede dar lugar a la corrupción que siempre acecha cuando es posible el gasto de recursos sin una estricta disciplina dictada por la conciencia más elevada de la clase popular y de su causa.

4. Implicaciones científicas y teóricas.

La investigación militante no implica el olvido de técnicas de investigación que son probadamente útiles (encuestas, análisis histórico, medición estadística), dentro de marcos conceptuales amplios y ágiles; pero sí debe descartar los modelos de explicación científica de la sociedad que provienen de la tradición positivista, por reflejar ésta los intereses de una aristocracia (la post-napoleónica en Europa), y rechazar también, por inadecuados, los marcos del estructuralismo funcional y la escuela formalista.

Este rechazo no es tarea fácil, pero a ello se ha llegado por diferentes itinerarios. Cabe recordar la obra de rebeldes como Camilo Torres Restrepo o como Ignacio Torres Giraldo, quien supo combinar la teoría con la acción revolucionaria de su época. Todos ellos

buscaban enraizarse en el pueblo para llegar a postulados socialistas.

Esta olvidada corriente intelectual que busca la raíz de las contradicciones en cada época, converge hacia la escuela sociológica del conflicto social, cuya principal figura es Marx. Se trata ahora de construir sobre fundamentos intelectuales antiguos, que desembocan naturalmente en la conocida teoría de la lucha de clases. Pero no es conveniente casarse con esa teoría dogmáticamente, sino tratar de redefinir conceptos a la luz de la evidencia que recogen los cuadros o investigadores militantes.

Todo esto conduce a replantear la sociología marxista del conflicto en términos de especificidades históricas y condicionamientos regionales y locales. Es a lo que Torres Giraldo se refería al hablar de "nacionalizar el marxismo" según las situaciones concretas del país.

En nuestra propia experiencia de campo este esfuerzo ha significado principalmente una gran flexibilidad y apertura en el aspecto metodológico, y una sensibilización especial a los modos y maneras que ha tomado históricamente la lucha de clases en cada región.

La suma de interpretaciones de esas realidades daría una teoría propia y adecuada de la lucha de clases y en conflicto social en Colombia; aunque, naturalmente, esta teoría propia se encuentra todavía en ciernes y su elaboración constituye un reto para todos aquellos que están actuando y estudiando como investigadores militantes, o en otras capacidades dentro del proceso histórico colombiano, para lo cual se habrán de ensayar nuevas técnicas y practicar una verdadera ciencia interdisciplinaria que no existe actualmente; y por último el investigador militante deberá combinar el estudio de lo "macro" con el análisis de lo "micro"; y tratará de anticipar un determinado nivel de síntesis y sistematización de conceptos que luego reviertan como infor-

mación a los grupos de base para la constatación final con la realidad. Este tipo de constatación puede ser suficiente para ir acumulando el conocimiento desde el punto de vista científico, y para ir construyendo así una ciencia propia y popular que parece converger a dimensiones igualmente universales, a través de su constatación en la experiencia de todas las clases explotadas del mundo.

En un sentido general, el estudio está encaminado a establecer los lineamientos necesarios para llegar a una vinculación entre la teoría y la praxis. Sin embargo la índole de esta tarea hace que esté sujeta a serias limitaciones, mismas que se reflejan en el estudio. Por tal motivo, su lectura nos ha sugerido más que críticas algunas interrogantes:

La primera concierne al fin real del estudio. A nuestro parecer, la idea de llevar el conocimiento a los grupos populares queda rezagada a un segundo término, siendo la primera meta (consciente o inconscientemente) la de reorientar al científico, al intentar crearle conciencia de que su labor debe ser aprovechada por las masas y no por los planes de desarrollo gubernamentales —nacionales e internacionales—, como se ha venido haciendo. Esta tarea de reorientar al científico, aunque más fácil de lograr que la de orientar a los grupos populares, requiere, sin embargo, de un gran esfuerzo del que podemos darnos cuenta a través de la lectura de este estudio.

Los autores parten de fundamentos teóricos de la "sociología del conflicto" y proponen un método que llaman "estudio-acción", cuya técnica más adecuada es la de "investigación-militante". Los estudios resultantes serían puestos al servicio de la causa popular. Y es aquí donde nos planteamos la segunda interrogante:

¿Al entregar el estudio a los grupos

populares, éstos habrán alcanzado una organización lo suficientemente avanzada para poder utilizarlo? En otras palabras, debe haber una evaluación real del significado político de dicha retroalimentación; ya que el mero planteamiento de devolver el conocimiento a los sectores populares no cubre el problema, sólo lo plantea. ¿Cómo hacer esa devolución?

Otras ideas que nos han quedado confusas son las siguientes:

La utilización de nuevos términos como "incentivación", "recuperación crítica", etc., parece estar en contra de lo que los autores recomiendan en relación a una mayor claridad en la comunicación. Además, creemos que se corre el peligro de ocultar, tras de una terminología sofisticada, procesos mucho más ricos y profundos de lo que las simples palabras nos sugieren.

Los autores señalan que diferentes pronunciamientos que se han hecho en reuniones latinoamericanas han señalado que las ciencias sociales continúan abiertas al servicio de propósitos liberales, y nosotros nos preguntamos si no son los hechos, más que las declaraciones, lo que se debería usar como indicador en este caso.

Por otra parte, cuando ellos hablan sobre si es conveniente o no aceptar ayuda económica, ¿no deberían haber acentuado más los peligros que ha traído esa ayuda, cuando ésta influye aún en el tema y enfoque de la investigación, a pesar de los esfuerzos del investigador por anular dicha influencia? Este campo requiere mayor atención en términos de descubrir para qué sirven dichos estudios auspiciados por fondos provenientes del sistema. Nuestras ideas al respecto todavía no son tan claras para aceptar dicha ayuda, pensando que con el solo hecho de que reconocemos sus riesgos, evitaremos caer en sus garras distorsionantes.

Concluyendo, creemos que los autores

parten de la misma idea de Hugo Callo, quien en su trabajo *Ciencia Social y Revolución Latinoamericana* (1969), nos habla del divorcio que existe entre la ciencia (como instrumento de conocimiento y acción revolucionaria y la política (como acción necesaria para esa revolución), sólo que se quedan, como ya señalamos, al nivel de tratar de *reorientar al científico*, sugiriéndole un método por el cual elaborare sus estudios a partir del contacto directo con los grupos populares y para que éstos los aprovechen. Sin embargo, ya a este nivel, es necesario tomar en cuenta una limitación más —también señalada por los autores—, que consiste en el control que se ejerce sobre los pueblos latinoamericanos en las ciencias sociales.

Guillermo Bringas

José Luis Alcázar y José Baldivia:
Bolivia: otra Lección para América Latina. Ediciones Era, Colección Ancho Mundo, México, 1973, 185 pp.

Este libro es de gran interés para todos aquellos que nos interesamos en los procesos políticos que se desenvuelven, actualmente en los países de la América Latina.

El estudio, que revela un conocimiento profundo de la política boliviana, cuenta además con importantes documentos que nos permiten formar una visión más objetiva del gobierno reformista de Juan José Torres. Los autores, en su intento por reconstruir y explicar esta experiencia frustrada, retroceden al año de 1967.

En 1967, la dictadura de Barrientos impuso un férreo control sobre la población. Tan sólo el proletariado, especialmente el de las minas, ensayaba una heroica resistencia contra el régimen.

La penetración del imperialismo yan-